

TODOS  SOLIDARIOS

Segunda oportunidad para los jóvenes



XAVIER CERVERA



XAVIER CERVERA

FUNDACIÓN ADSIS

ISABEL CLARÓS
Barcelona

“Trabajamos en el barrio intentando acompañar a los jóvenes que nos necesitan, mirándoles a los ojos, escuchándoles, reforzando su autoestima y dándoles formación”, así define la labor de la Fundación Adsis María Iglesias, que dirige la delegación de Barcelona, desde hace poco más de un año. Está ubicada en el Carmel, que es donde actúa, porque Adsis significa estar presentes, en latín.

Asiste a adolescentes y jóvenes vulnerables, desde los 12 a los 25 años, con la prioridad que se reconcilien con el sistema educativo para seguir estudiando. Fundación Adsis forma parte de una asociación de escuelas de segunda oportunidad, un sistema que nació en Francia y que quiere implantar en España para aquellos que no encajan en el sistema edu-

cativo ordinario. “Nuestro modelo es de acompañamiento y refuerzo para evitar el fracaso escolar —explica Iglesias—. Y para los que han abandonado los estudios, motivarlos y que los retomen y si no, prepararlos para insertarlos en el mundo laboral”. En este sentido, uno de los nuevos retos es crear proyectos con empresas.

“Trabajamos en grupos reduci-

La entidad está muy presente en el Carmel y se preocupa por dar formación a chicas y chicos vulnerables

dos, porque el acompañamiento es básico, ya que nos ocupamos de la formación académica de los jóvenes, pero también de las competencias transversales ya que la mayoría llega con la autoestima muy baja”, explica la directora de Adsis. Por eso, desde hace unos años también atiende a adultos: “Vimos que para ayudar a estos

jóvenes era necesario ocuparnos también de su entorno familiar, frágil, y ahí empezamos con la inserción laboral de adultos”.

Los proyectos que actualmente desarrolla esta entidad son: refuerzo escolar; UEC (unidad de escolaridad compartida), una ESO alternativa, en colaboración con los institutos; PFI (programas de formación e inserción) de un año, que combina competencias básicas con profesionalización en cocina, administración, informática, comercio o electricidad, para que puedan cursar después un grado medio; talleres de valores y tecnoadicciones en las escuelas, y también desarrollan un programa prelaboral, de tres meses, dirigido a jóvenes inmigrantes en el que prueban varios oficios.

Pere Rodríguez enseña electricidad, pintura y deporte, en el curso prelaboral, junto con Lucía, que les imparte clases de castellano, catalán, matemáticas, informática y medio social. “La mayoría de estos jóvenes han venido en pateras o camiones y viven en pisos tutelados. Queremos que prueben oficios, descubrir sus ha-

Curso prelaboral. Jóvenes inmigrantes aprenden el oficio de pintor con el educador Pere Rodríguez y comparten ocio

PFI. Dos alumnos del programa de formación e inserción de cocina muestran unos pasteles, junto al educador Quico Vera

bilidades y a partir de ahí acceder a cursos más profesionales”, explica Rodríguez. “Son chicos que necesitan un empujón”, añade.

Abdel Samar y Abdalá son dos de esos chicos. Marcharon de su Marruecos natal siendo menores y ahora que los dos han cumplido los 20 están muy contentos de esta oportunidad en la que están “aprendiendo mucho” y esperan

La fundación nació hace 25 años al unirse pequeñas asociaciones cristianas españolas de barrios deprimidos

seguir formándose para poder ser pintor, el primero, y entrenador de fútbol, el segundo.

Quico Vera es el técnico de cocina en uno de los programas de formación e inserción, y Jessica se encarga de las competencias básicas. “Muchos llegan con malas experiencias en el instituto y aquí con las prácticas es más dinámico

y comprenden el por qué de ciertas asignaturas”, comenta Vera. “Hacemos mucha introspección para que entiendan que aunque a veces puedan atravesar épocas malas tienen toda la vida por delante”, señala Jessica.

El murciano Miguel Ángel (16), abandonó el colegio por *bullying* y el curso de cocina es una segunda oportunidad, donde ha descubierto “el poder confiar en tus compañeros”. Anuar (19), de Tetuán, llegó hace nueve meses a Barcelona. Un amigo le recomendó la entidad y ahora tiene claro que después del curso, seguirá el grado medio de cocina.

Aunque el vínculo de Adsis está en el barrio del Carmel, también tiene presencia en Ciutat Vella con educadores de calle para jóvenes que acaban de llegar y están solos. En Barcelona, trabajan actualmente en esta entidad 85 profesionales y 50 voluntarios. No hay cifras oficiales del 2021, pero en el 2020 acompañó (como lo define la entidad) a más de 5.000 personas. Casi la mitad correspondían a la franja de 12 a 17 años.

La Fundación Adsis acaba de cumplir 25 años y está presente en 11 provincias. Nació al unirse pequeñas asociaciones cristianas de los sesenta, surgidas tras el concilio Vaticano II, que buscaban dar oportunidades a chicos y chicas de barrios muy deprimidos. ●